

# Cómplices de una vida común

Astrid Aguirre



Image not found.

# Capítulo 1

## **Cómplices de una vida común.**

### Prefacio/Prólogo

*La palabra cómplice viene del latín complex, complicis (unido, junto y enlazado completamente a otro, implicado, también lleno de repliegues y trenzados, tortuoso).*

*Complicidad es la cualidad de cómplice. Este término se refiere a quien expresa o siente solidaridad o camaradería para con otra persona.*

*La complicidad es parte esencial de una amistad; se trata de un matiz de la unión entre dos seres vivos que implica un profundo conocimiento del otro, de sus necesidades, de sus gustos, de sus puntos débiles y de sus fortalezas. Ser cómplice de alguien, dentro del contexto de las relaciones interpersonales, significa estar juntos física y mentalmente, entenderse y completarse mutuamente.*

*Así como en la complicidad que supone una amistad, en este caso también se da por sentado un alto grado de fidelidad, una promesa de estar juntos en las buenas y en las malas.*

—

Me gusta buscar el significado de las palabras, esto me ayuda a entenderlas, saborearlas para así intentar comunicarme mejor, me he dado cuenta que muchas veces decimos tantas cosas sin saber realmente lo que significan, lo peor es que las personas no nos logran entender por más que nos queremos explicar. Es por esto que empiezo esta historia con el significado del diccionario de las palabras cómplice y complicidad, que es de lo que trata este libro, hablar de este tema significa más que la definición de estas palabras con más palabras, el significado para mi se define con los sentimientos que con más palabras trato de contar de cada una de estas personas que han pasado por mi vida.

Significa amistad, y cómo dijo ese gran filósofo del que todos hemos oído hablar "La amistad, en efecto, no es un aliciente más, entre otros, para una vida feliz: es --en palabras del propio Aristóteles-- "lo más necesario para la vida", lo más necesario para una vida feliz. Por eso, dice Aristóteles, "nadie querría vivir sin amigos, aun estando en posesión de todos los otros bienes"

Amistad se dice en griego philía, palabra de la misma raíz que el verbo phileîn, que significa "querer". La amistad basada en el bien y en la virtud, en fín, se quiere el bien del amigo por ser "él mismo".

—

## **"Tita" Aurora**

A mi Tita Aurora siempre la recordaré rubia, pelo corto, muy corto; de "hombre" cómo aún dirían algunas personas de mi rancho Monterrey, tierrita de origen mío y claro, de mi hermosa abuela. Su pelo siempre lo tenía rubio, alguna que otra vez más blanco que rubio, como cuando la belleza empieza a dejar de importar. Mi Tita tiene ojos claros, "de color", como yo, que siempre me sentí especial porque ninguno de sus hijos, ni sus nietos, tenía los ojos como ella, solo Tony (mi hermano) y yo. Pero nunca podré competir el amor de mi abuela con mi hermano, él siempre ganará ya que ella lo cuidó de chiquitito por varios años, cuando mi mamá aún trabajaba y que hasta la fecha a raíz de ese gran cariño que mi abuela tiene por mi hermano, en cada navidad nunca falta el chiste por parte de todos los nietos de decirle "Auroro" a mi hermano, ya que todos sabemos que claramente él es el consentido de mi Tita. Él solo se incomoda y se sonríe con risa burlona porque sabe que es verdad.

Los ojos de mi abuela son azules con un poquito de verde, casi como el color del río Raíces de Allende Nuevo León.. y chiquitos, muy chiquitos, como del tamaño de algún botón transparente que cuelga de la bata blanca de mi papá.

Por dónde empezar con Aurora.. Aurora significa "Luz sonrosada que aparece en el oriente inmediatamente antes de la salida del sol". Esa aurora que muy pocas veces en pedas muy especiales con amigos he podido llegar a presenciar.

Aurora también es la mamá de mi mamá, nunca entendí la relación entre ellas, en realidad son tan diferentes que seguramente en lo más profundo, solo ellas saben muy bien en qué se parecen tanto.

Siempre recordaré a mi Tita feliz, siempre alegre y cómo el significado de su nombre, sonriéndole al día aún y cuando siempre he sabido que la había pasado mal, pero ya sabes, nunca quise preguntar de más, hasta hoy que escribo este libro. Recuerdo de muy chica, llegar a su casa, que siempre fue a unas cuantas cuadras de mi propia casa. Mi mamá pasaba por nosotros al colegio y llegábamos mi hermano Tony "Auroro" y yo hambrientos a su casa, al entrar, siempre se escondía para según ella asustarnos, la verdad es que siempre sabíamos donde estaba, pero igual gritábamos para hacerla reír.

Recuerdo que mientras servían la comida y recalentaban alguna que otra guarnición en el microondas porque ya estaba más que tibia, yo entraba a su cuarto y me ponía sus cremas, abría su cajón donde guardaba su delineador azul celeste, como si la luz de sus propios ojos no fueran suficientes para deslumbrar, después tomaba su maquillaje en polvo también azul marca ponds, cubría mi cara de niña con maquillaje que me hacía ver como un fantasma. Nunca podían faltar en su tocador sus Tic Tocs sabor naranja que siempre me robaba uno que otro porque sabía que no eran tan baratos como los chicles, me gustaba quedarme con las cajitas vacías aunque nunca encontraba para que usarlas. Siempre jugaba a ser grande poniéndome sus aretes y collares de perlas blancas que se veían ridículos en mi cuello delgado y diminuto.

En ese mismo cuarto había dos camas. Una para ella, y una para mi abuelo Fernando. No puedo recordar mucho de mi abuelo, hasta su cara en mis recuerdos es borrosa, pero recuerdo que usaba lentes y también que el estaba muy enfermo. Mi abuelo tenía una enfermedad llamada Párkinson, esa enfermedad que empieza con un simple temblor de manos, y termina por paralizarte todo el cuerpo.

Y de repente un día mi abuelo dejó de estar. Nunca entendí qué pasó, no recuerdo que alguien me haya dado una explicación pero simplemente deduje que había muerto. Que el no estaría más en esa cama donde mi Tita día con día, y noche tras noche por más de 20 años cuidó de él.

Eso no cambio nada mi relación con mi abuela, a ella siempre la vi sonriente, feliz, positiva, a pesar de todo lo que pasaba a su alrededor, siempre estaba de un buen humor. Ahora pienso que simplemente después de tantos años por fin pudo respirar y poder estar de nuevo con ella misma, y claro, mi tío Jorge, que hasta ahora me entero gracias a que pregunté un poco más, que la enfermedad que nunca entendí de uno de los hermanos mayores de mi mamá y que al día de hoy sigue viviendo con mi abuela, aparentemente, es esquizofrenia, pero eso, es otra cosa.

Siempre me identifiqué mucho con ella, a comparación de con mi propia madre, su hija... sabía que esa mujer tan hermosa por dentro y por fuera era mi abuela y que de eso, no había ninguna duda.

Mi Tita fue mi primer cómplice al menos que yo recuerde, por lo que ella me cuenta mis papás eran parranderos, sobre todo mi papá que entre más lo conozco, más sé que soy muy parecida a él. Mis papás se aprovecharon, mi Tita era viuda, vivía cerca de la casa y quería muchísimo a "Auroro", así que casi cada fin de semana ella dormía en mi casa y nos cuidaba, mi Tita me cuenta que cuando mis padres se iban, mi hermano se hacía el fuerte y seguía jugando al Nintendo o algo así, pero yo, yo me quedaba derramando lagrimas en mis grandes cachetes. Ella dice que le daba coraje porque nos dejaban y se iban de borrachera aún y que nosotros éramos muy chiquitos. Ahora que yo tengo la edad de mis

padres en esa época entiendo todo un poco mejor, me da mucha felicidad que lo hayan hecho aún y cuando yo me quedaba llorando, no hay nada más saludable que seguir viviendo y disfrutando de la vida y la fiesta, no importa si tienes hijos o estás casado.

Años después, recuerdo muy bien esa noche, era un 24 de diciembre y a "Auroro" le dieron ganas de enfermarse de apendicitis. Mis papás tenían que estar en plena navidad encerrados en un cuarto de hospital cuidando de mi hermano, yo ese año no tuve una cena rica de noche buena, tampoco me llevaron con ellos ya que una vez más le pidieron el favor a mi Tita de cuidarme, yo estaba triste, pero también con muchísima expectativa de que iba a pasar esa noche. Eran esas épocas en las que en el colegio se empezaba a rumorar que Santa no existía, yo la verdad seguía teniendo ilusión de que eso no era cierto, estaba convencida de que este hombre gordo, vestido de rojo con barbas blancas y zapatos negros era real y me iba a traer mis juguetes en un trineo con venados con nariz de color roja, aún y cuando no siempre me portaba bien, también creía ciegamente que cabía por mi chimenea, que la verdad siempre que me asomaba y veía para arriba pensaba que era muy pequeña para su panza. Pero bueno, que más lindo que la ilusión y la mente soñadora de de una niña de 8 años.

Recuerdo que nos fuimos a dormir Tita y yo en el cuarto de mis papás, eso casi nunca pasaba. Yo al cerrar los ojos solo pensaba que esa noche iba a descubrir la verdad, era imposible que Santa fueran mis papás porque mis papás estaban en el hospital cuidando a mi hermano de su operación imprevista.

La aurora salió y era 25 de diciembre, el momento de la verdad. Abrí los ojos, corrí y bajé las escaleras con prisa, moría de ganas de descubrir y ver si la casita que le había pedido a Santa iba a estar o todo era una cruel mentira. Ese día sabría si Santa, eran mis papás.

Llegue a la sala junto a la chimenea y el pinito de navidad, que por cierto mi mamá siempre ponía sola porque todos nos hacíamos pendejos para no ayudar. Ahí estaba mi casita, fuera de la caja y bien armada, era grande casi de mi tamaño de ese entonces, si mal no recuerdo ha sido el mejor regalo de navidad que me llegó a traer Santa, o al menos el que aún recuerdo.

Ese día seguí creyendo en Santa, pero más en el amor de mi abuela que sin darme cuenta se ausentó algunas horas de la madrugada para preparar todo y verme feliz, sola, jugando ilusionada con mi casita.